

¿Se están cerrando los muros sobre Netanyahu?

ROBERT INLAKESH :: 14/09/2024

Parece que está dispuesto a sacrificar todo el proyecto sionista con la esperanza de que si libra la guerra durante el tiempo suficiente, sus problemas simplemente desaparecerán

Casi un año después del inicio de la campaña genocida contra Gaza, el primer ministro del régimen israelí, Benjamin Netanyahu, no ha logrado sus objetivos bélicos declarados. Ahora, parece que está dispuesto a sacrificar todo el proyecto sionista con la esperanza de que si libra la guerra durante el tiempo suficiente, sus problemas simplemente desaparecerán. Eventualmente tendrá que tomar una decisión importante para cambiar la dinámica de la guerra.

El primer ministro Netanyahu es muchas cosas, entre ellas un criminal de guerra, un racista y un narcisista, pero lo que es más que nada es un superviviente político. Probablemente debido a la infinita capacidad de extraer los aspectos más depravados de los rasgos antes mencionados. Sin embargo, a través de su búsqueda de supervivencia, ha logrado moldear la sociedad israelí a su imagen y semejanza y sacar a la superficie los aspectos más genocidas del proyecto colonial sionista.

Durante los últimos 30 años, Benjamín Netanyahu ha estado enfrentando entre sí a otros políticos de carrera, utilizando como arma cualquier división que descubra en el clima político israelí y construyendo el poder de un movimiento de colonos religioso-nacionalista y supremacista fanático. Aunque al primer ministro le hubiera gustado no haber recurrido a mantener su posición de poder mediante la ayuda de la alianza extremista del Sionismo Religioso, no tiene otras opciones sobre la mesa. Mientras intenta seguir navegando su camino por el campo minado político en el que actualmente habita, corre el riesgo de colapsar bajo la inmensa presión.

Es innegable que el proyecto sionista siempre ha sido expansionista y genocida en su naturaleza, ya que se basa en la eliminación total o mayoritaria de la población autóctona de Palestina para construir un etno-Estado. Por lo tanto, adoptar el enfoque de que el actual régimen israelí es de alguna manera peor en sus intenciones que cualquiera de los anteriores es un argumento pobre. Sin embargo, Benjamín Netanyahu es una figura interesante de estudiar, ya que acelera el colapso de la entidad sionista y entender su situación es entender la del régimen sionista.

Sin opciones

Como se mencionó anteriormente, Netanyahu es un sobreviviente político, no hay duda alguna de este hecho. Pero, para que un hombre permanezca en el poder durante tanto tiempo, de la manera en que lo ha hecho, llega un punto en el que inevitablemente surgen problemas fundamentales.

A lo largo de su trayectoria en la política israelí, siempre ha buscado desempeñar el papel de la resistencia, perseguida por algún tipo de conspiración que proviene de la llamada

izquierda israelí. Con el fin de mantener este argumento, ha logrado con éxito, cambiar el poste de lo que constituye una "izquierda" en el sistema político israelí. Cuando se convirtió en primer ministro en 1996, la "izquierda" era el Partido Laborista israelí, que no eran izquierdistas y tal vez podrían ser etiquetados como centristas en el mejor de los casos. No obstante, el laborismo tuvo una muerte de la que nunca se recuperó realmente con los Acuerdos de Oslo y a estas alturas se ha convertido en un factor nominal.

Por otro lado, a medida que pasaba cada ciclo electoral, más y más partidos de derecha surgían, muchos de los cuales fueron creados debido a algún tipo de desacuerdo con Benjamin Netanyahu. Con la sociedad israelí migrando lentamente más y más a la derecha, hacia las ideologías más extremas imaginables, el poste de la portería ha seguido moviéndose, hasta el punto de que cualquier sensación de un grupo "centrista" o liberal israelí es tan marginal que constituye una broma. Por ejemplo, el Partido Meretz, que es tan "izquierdista" como es aceptable e incluso así son marginales. Esto es con la excepción de los ciudadanos palestinos de los partidos "israelíes", por supuesto.

En el fondo, mientras Netanyahu arrastraba lentamente el sistema político y la sociedad cada vez más hacia la derecha, y usaba la frase "izquierdista" para describir a otros políticos y partidos de derecha, también estaba ayudando al crecimiento de un movimiento extremista de colonos bastante poderoso. Después de la retirada de los colonos ilegales de la Franja de Gaza en 2005, el movimiento de colonos comenzó a desarrollarse y fortalecerse para garantizar que sus aspiraciones de expansión de los asentamientos nunca más se vieran amenazadas. Benjamín Netanyahu vio una oportunidad al ayudarlos, y ahora estamos en el punto en el que se ve obligado a confiar en ellos.

El problema para la política israelí es que el movimiento de colonos es estúpido, son ruidosos y desagradables, hablan abiertamente de sus objetivos genocidas y de expansión de los asentamientos, sin entender que debe haber una estrategia inteligente para lograr un mayor expansionismo. Para muchos de los que están en el Partido Likud hoy en día, son tan abiertamente extremos como sus socios de la alianza del Sionismo Religioso y se sienten envalentonados para actuar de esta manera. En tal clima, Benjamín Netanyahu también se siente cómodo emitiendo sus propias opiniones genocidas y casi ningún israelí está en desacuerdo con lo que está diciendo.

Así que, en última instancia, los israelíes están mostrando su verdadero rostro al mundo y la máscara se ha caído por completo, lo que hace que sea significativamente más difícil para los sionistas salirse con la suya con sus crímenes de guerra y su comportamiento repugnante, ya que ya no se pueden ignorar.

Dicho esto, después del 7 de octubre, Netanyahu se enfrentó a una crisis masiva, la peor que la entidad sionista ha visto jamás. En lugar de ceder ante la presión y poner fin a la guerra rápidamente, decidió que la mejor manera de sobrevivir era continuarla indefinidamente y aguantarla hasta el momento en que una solución cayera en su regazo. Con el fin de mantener la legitimidad para continuar la guerra -que en última instancia tiene como objetivo exterminar a tantos palestinos como se lo permitan sus aliados occidentales, mientras aniquila por completo la infraestructura de todo el territorio- entendió que el 7 de octubre tenía que transformarse en algo que claramente no era.

Así que fabricó una narrativa, basada en una serie completamente ridícula de historias tristes, desde bebés decapitados hasta violaciones masivas, todo diseñado para hacer que la gente pensara que lo que sucedió no fue de ninguna manera un asalto militar con objetivos militares estratégicos, todo diseñado para tratar de empeorar la miseria que la gente de Gaza estaba experimentando día a día. Es por eso que todos escuchamos el encuadre de que este fue "el peor ataque contra los judíos desde el holocausto", porque Netanyahu necesitaba la legitimidad para cometer la peor atrocidad jamás transmitida por televisión en vivo de la manera en que lo es actualmente.

Sin embargo, han pasado más de 11 meses y no ha logrado ninguno de sus objetivos bélicos y, en cambio, está sumergido en una guerra de desgaste para la que su ejército nunca estuvo preparado. Aunque Biden no tiene la espalda ni el liderazgo inteligente para forzar el fin de la guerra, está claro que Washington quiere que termine y está siendo dañado por ello. Dicho esto, no hay consecuencias en el mundo real para Netanyahu por parte de Washington, por lo que no ve ninguna razón para detenerse todavía, pero esta situación no es sostenible.

El primer ministro del régimen ha logrado construir una sociedad israelí y una coalición de maníacos genocidas que no entienden la necesidad de compromiso, prudencia política o moderación. Por lo tanto, la mayoría de los israelíes quieren que la guerra continúe, pero con una importante salvedad, quieren que sus cautivos que están retenidos en Gaza regresen. Este punto debe quedar claro, los cientos de miles de israelíes que están protestando por un acuerdo de alto al fuego no están buscando el fin de la campaña para destruir Gaza, solo quieren un acuerdo que recupere a sus prisioneros y no les importa la vida civil palestina.

Según una reciente encuesta de Pew, el 70 por ciento de los judíos israelíes creen que no se debería permitir mostrar públicamente empatía por los civiles en Gaza y todas las encuestas realizadas sobre su apoyo a la guerra sugieren que el número de ellos que creen que se ha utilizado demasiada fuerza es de un solo dígito (en términos porcentuales).

Entonces, el líder genocida ahora enfrenta un problema con su público racista, una buena parte de ellos quieren que sus cautivos sean devueltos en un intercambio de prisioneros y entienden que la guerra no lo logrará. Esta porción de la población israelí también está compuesta principalmente por aquellos que odian a Netanyahu y su coalición; pero de nuevo, esto no tiene nada que ver con oponerse a sus políticas contra los palestinos, no les gusta su personalidad y no quieren ver que el régimen se convierta en una teocracia. Esto está creando ahora grandes problemas para el primer ministro y amenaza con convertirse en una carga económica para la entidad sionista si la situación se agrava.

Además, no pasará mucho tiempo hasta que estalle una guerra regional. Está enfrentado a una difícil situación interna, en la que no puede ir en contra de la voluntad de su coalición religioso-nacionalista, aunque eso sería estratégicamente más inteligente para la supervivencia de la entidad sionista. Por lo tanto, necesita una distracción, una que sea tan grande que a nadie le importe Gaza después de ella y que sea una conflagración regional, muy probablemente con Líbano (al menos al principio).

Cuando Benjamín Netanyahu autorizó los atentados contra el comandante de Hizbullah,

Fouad Shukr, en Beirut, y el líder de Hamas, Ismail Haniyeh, en Teherán, es probable que esperara respuestas inmediatas que podrían acabar provocando una batalla regional limitada. Sin embargo, las respuestas aún no han llegado de Irán y Yemén, mientras que Hizbullah está jugando efectivamente juegos psicológicos contra el régimen sionista diciendo esencialmente: tal vez atacemos de nuevo, tal vez consideremos este caso cerrado. Esto pone a la resistencia regional en posición de monitorear los desarrollos en curso y actuar de acuerdo con sus propios cálculos, en lugar de responder en un momento favorable a los israelíes.

El otro comodín aquí es Cisjordania, que de repente podría convertirse en un problema importante para los israelíes de la noche a la mañana. Aunque este frente ha sido mucho menos crucial de lo que se había previsto, todavía existe un enorme potencial para una explosión de violencia allí, una que tendrá un impacto masivo en el régimen sionista. Esta es la razón por la que la mayoría de las fuerzas militares israelíes se han desplegado en Cisjordania, en mayor número que en Gaza, para tratar de evitar tal escenario.

El tiempo corre y es posible que pronto veamos algún tipo de nueva agresión contra Líbano y/o Irán, ya que la situación se dirige a un ultimátum: o firmamos un acuerdo de alto al fuego o ampliamos la guerra y esperamos lo mejor.

Al Mayadeden / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/se-estan-cerrando-los-muros>